

REGISTRO Y PUESTA EN VALOR DEL PATRIMONIO DE LA CULTURA MANTEÑA DE LOS CERROS HOJAS, JABONCILLO, NEGRITA, BRAVO Y GUAYABAL

EXCAVACIÓN.MS.2015: FOGÓN MANTEÑO
ARQUEOLOGO: Marco Suarez.



Fogón manteño (1520AD) en barrio de cantereros, Jaboncillo.

Informe parcial de Octavo producto

Marco Suárez C | CCA-001-2015 | Septiembre del 2015

Índice

Contenido

Resumen	2
Introducción: Avances sobre complejidad social y política en los manteños	3
Persiguiendo la superficie histórico del siglo XVI temprano en sector G.	5
Metodología: la unidad socialmente significativa USS.....	7
La excavación de las unidades G6 costado oeste y G1 cabecera, de la terraza Sector G.....	8
Antecedentes de la USS G6	8
La USS G1, cabecera de terraza: una edificación ritual?	10
La vasija a la entrada	10
La cerámica asociada: datos destacados.....	11
Volviendo a G6. Cocinando para todos: la tecnología manteña de cocción de víveres.	13
Los canteros	14
Conclusiones.....	16
Avances bibliográficos	19

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

Resumen

La actividad canterera es una actividad compleja, y, entre otras cosas, se vincula con aspectos rituales y simbólicos en donde interviene la estructura de sujetos que la configura que incluye un espacio dedicado, un barrio. Pero, adicionalmente, parece revelarse otra característica, el comensalismo, una forma de repartir raciones a los que intervienen en el encadenamiento productivo. Los datos sugieren la existencia de una edificación exclusivamente dedicada a la preparación de comida. La presencia de varias clases de vajillas cerámicas, que incluye la negra bruñida alrededor de evidencias de una sofisticada tecnología de aprovechamiento de calor y la presencia de semillas carbonizadas que pueden ser de maíz así lo sugiere. Por otra parte otra edificación localizada en la cabecera de cuchilla, revela la presencia de una vasija en posición constante la misma que al momento de abandono parece haber contenido bienes bióticos, se une a una localización peculiar, al centro de la edificación y frente a una fachada que incluye un amplio vano asociado a una rampa; fragmentos de cerámica que sugiere una bien elaborada decoración a la que atribuimos un significado ideotécnico, abre singulares perspectivas para los efectos que la complejidad está teniendo en la vida cotidiana del mantenido de altura interior.

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

Introducción: Avances sobre complejidad social y política en los manteños

¿Hasta dónde podemos hacer generalizaciones a partir de un caso particular?, por una parte; por otra ¿cuántos casos serán necesarios para cumplir con una generalización exitosa?. ¿Existe un marco teórico que dé cuenta de este particular, como un “algo” de lo que le es más general?. Es un problema que sigue sin respuesta. Cuál es el “capital conceptual” previo para “designar las clases de factores que hay que buscar para elaborar una explicación” (Geertz, 2006:180). ¿De qué generalización se trata? Y ¿cuál es el campo de estudio en que dichos casos son pertinentes?

Uno de estos factores son aquellos que “suministran un patrón o modelo en virtud del cual se puede dar una forma definida a procesos exteriores”. “Los símbolos indican que se está formando (portan información de) algo superior al sujeto; condensan acuerdos”. Por ejemplo salida y entrada eran actos rituales ante una edificación que tenía significación socialmente reconocida. “La generalización del acto ritual anunciaba las convenciones asumidas” (Geertz, 2006:91).

La disolución del estadio cacical derivará en la configuración de un cuerpo político diferente, aunque no adopta desde el primer instante una forma clara y constante. El periodo de integración está ventilando dicha configuración cuando es interrumpido y su tendencia desviada.

El problema mayor de un modelo de Estado para lo manteño está en la escasa y desigual información y en el escaso control cronológico existentes. Incrementar la data artefactual y corológica, así como la cronológica, es uno de los retos del presente proyecto.

La distribución evidente de este estilo requería explicación. Porque se encuentra tan extensamente distribuido? A tal punto que abarca casi toda la región equaccidental entre el mar y la cordillera costanera. Si bien Estrada ya sospecha de esta amplitud, plantea que habría una diferenciación artefactual norte-sur.

Por un lado los argumentos basados en la dispersión de un estilo artístico y el uso de artefactos descontextualizados supone simplistamente su contemporaneidad; los artefactos que mostraban estrechas similitudes estilísticas fueron asumidos apriorísticamente como contemporáneos

Y por otro, la falta de claridad en la procedencia original del estilo artístico; si bien fue denominado epónimamente en Manta, esto no es indicio de que ese fuera su principal lugar de origen; de hecho Estrada creyó encontrar varios de éstos *lugares principales*, donde artefactos similares se hallaban aparentemente en posiciones estratigráficas comparables: Chirije, Los Esteros, San Mateo, Chanduy; además de encontrar dicho estilo asociado a estilos de otras regiones, lo asumió como procedentes del lugar epónimo (Suárez, 2010).

Se agrega a esto, que a partir de la observación de ajustadas diferencias de nivel entre estilos más tempranos, Estrada asumió una derivación del estilo a partir de estos. Ahora estos estilos han sido hallados en el mismo cajón estratigráfico que el denominado manteño, lo cual a mi modo de ver, parece sugerir una aparición independiente.

¿Y si el lugar de origen del estilo de los mascarones o cerámica negra bruñida no es Manta?. El hecho de encontrar el estilo Chirije, que Estrada registraría en el epónimo lugar y también sobre los cerros, en una posición más temprana que el manteño de Manta, sugiere cambios en nuestra concepción acerca del origen del estilo. El manteño de Manta es el tardío, pero ¿y el temprano?. La data cronológica de Chanduy y de Chirije presentan una diferencia de solo 100 años. Posteriormente Marcos sugiere que en Chanduy está la manifestación más temprana.

Identificar el lugar de origen del estilo no es una consideración fútil, pues ello abriría nuevas perspectivas hacia el entendimiento del periodo en general y de esta cultura en particular, y el papel que ella jugó en la unificación de la región equinoccial occidental, de cara a enfrentar los retos que supone la existencia de superioridad civilizatoria en los confines de su espacio.

Ahora bien, la data cronológica entre Chirije 1100AD y cerro Jaboncillo 1190AD, sugiere un nexo este-oeste en la dinámica de la complejidad manteña que todavía no está aclarado. Chirije, si bien reporta la presencia de corrales, en una técnica que parece temprana, no reporta la presencia de esculturas de piedra.

A lo anterior se suma los escasos reportes acerca de la existencia de especializaciones productivas, sugeridas ya por las crónicas.

Hasta el presente, parece que las células urbanas de altura que definen el manteño interior están aportando al incremento de una data cualitativa en este ámbito. Al

único taller de esculturas de piedra reportado hasta el presente, que incluye la aclaratoria de la materia prima, al menos una de ellas, usada para fabricar la escultura emblemática del complejo lapidario y los vestigios de lo que puede ser un complejo textil de ropa suntuaria, se añade la existencia de una bien montada cantera de piedras asociada a la existencia de un *barrio* de cantereros.

Persiguiendo la superficie histórico del siglo XVI temprano en sector G.

La búsqueda de la superficie histórica del siglo XVI temprano (1500-1525) en G, como se ha indicado, comenzó a partir de rozar progresivamente el área de G y exponer material superficial, dónde destacaban restos de cerámica rojiza y amarillenta, tanto en claros fuera de ruina como dentro de éstas, consideradas como indicio del manteño ordinario; por supuesto que llamó la atención la aparente ausencia del elegante negro bruñido.

La limpieza expuso claros que presentaban desniveles, oquedades y depresiones, que en algunos casos coincidía con el interior de las ruinas, a más de que indicios de más ruinas se aclaraban. Al interior en la unidad G6 se presentaban al menos tres de estas; una oquedad, dos depresiones, una de las cuales coincidía con la oquedad, dando un cuadro de profunda alteración, en tanto que por su flanco NW, límite con terreno sin piedras superficiales alineadas, en la esquina NW de la terraza formada sobre la cuchilla.

El origen de este desnivel externo y pronunciado, era sin lugar a dudas, consecuencia de eventos de deslizamiento, favorecidos por la desmantelada pendiente cultural obtenida luego de rellenar la cuchilla natural, derrubio represado por la pared NW de G6, y encausada entre los faldones de las plataformas que definen cada edificación, afectando además el borde NE y afectando hasta casi hacerlas desaparecer los desniveles con respecto de la calzada del estrecho callejón que la separaba de G1 y de G7.

Luego de la limpieza, se inicia la remoción del derrubio, la excavación de la depresión y oquedad, misma que, por la fuerte remoción observada, se definió como escombros de huaqueo, en tanto la otra, próxima a la primera, lo percibí como resultado de conducta cavadora de fauna local, tales como madriguera o un panal, cuyas indudables

huellas estaban presentes en otros claros, sin descartar huellas de putrefacción de árboles, de las cuales también había, sobre todo en las laderas que flanqueaban la cuchilla.

En otros sectores y en particular en el cercano sector o terraza A/B, cuya ladera es la cabecera de G, la superficie del temprano siglo XVI se había logrado exponer desde los niveles -5 a -10cm, en la ruina A7, de donde se obtuvieron dataciones C¹⁴ que confirmaban su nexo temporal con el periodo de Integración truncado a 1520AD. En la ruina alledaña A6 el piso también se expuso más o menos a la misma profundidad. Para detectar la superficie de uso han sido invaluable los indicios depositados *in situ*, los que se supone han logrado permanecer hasta el presente.

Como ya se ha indicado y resultado de la experiencia previas, el estrato superior de la ladera este de Jaboncillo, cuya superficie miramos y pisamos hoy, ha sido resultado de procesos de variada índole, tanto ecológicos, como mecánicos, químicos, etc.

A partir de la excavación y limpieza del huaqueo-madriguera, el derrubio afecta la ruina en su totalidad, con un grosor pronunciado pero diferenciado de NE a SE, pues la erosión también se ha impuesto sobre la superficie de G6 de tal suerte que se constata una diferencia de nivel entre los extremos aludidos; en el perfil N de sondeo, los depósitos no siguen una tendencia horizontal y se observan eventos de intrusión y redeposición sobre erosiones previas, donde el agrietamiento de arcillas también ha jugado un papel, dando un cuadro de indudable alteración en los 30 primeros centímetros superiores de suelo, lo que volvía dudosa la interpretación estratigráfica.

Esta observación fue posible gracias a que, una vez alcanzado los dos metros de profundidad, el sondeo fue dejado en “cuarentena” para que el decremento de humedad, la deshidratación, por un lado, mejorará los contrastes de estructura y color; y por otro, la mecánica de las arcillas generara fisuras de separación entre depósitos. Entre 30 y 40 cm de material oscurecido por la generación de arcillas orgánicas y ácidos lixiviados, con un gradiente de coloración de matiz oscuro develado por el Munsell, permitía apreciar los efectos que la formación de suelo había obrado, meteorizando desigualmente la superficie artificial de cascajo compactado.

Metodología: la unidad socialmente significativa USS

Cada ruina es definida como Unidad Socialmente Significativa (USS) y designada mediante un código de letras y números. Cada división de área de la malla es definida como celda y no como unidad. Cada *corral* es definido como “ruina” de edificación, y no como estructura. Nos reservamos el empleo del concepto de unidad y estructura para otros propósitos. Cada USS es inscrita en una malla sub UTM y subdividida en cuadrantes de unidad.

Como se indicó en informes previos, la excavación, observación y registro se efectúa mediante cuadrículas sub UTM, y la orientación usada es la cultural, definida por el rumbo de los alineamientos de ruinas consecutivas; entre la orientación cultural *emic* y la *etic*, hay una diferencia de, al menos 17° norte.

Se utiliza una malla con celdas de 1.20 x 1.20m, y cada celda se excava por separado, mediante subcuadrantes (o cuadrantes de celda) de 60x60cm. El depósito alterado se excava por niveles artificiales de 5+/-1cm.

El manejo del badilejo está orientado a desprender delgadas capas de tierra, así que la hoja se emplea casi paralela a la superficie, en un movimiento que hemos venido designando de “*fileteo*”, y “*tajada*” cuando se perfila o rasan las paredes estratigráficas. Las características de la formación de los depósitos torna inútil utilizar el “*decapage*”. Los rellenos artificiales son definidos como un solo evento. Los rellenos intrusivos son definidos como eventos secuenciales y se excavan en negativo, con registro de huella final. Los materiales *in situ* son excavados en positivo, con registro de huella final.

Un cambio en estructura y color revela un cambio de naturaleza de la superficie. La formación de suelo post abandono es gradual y el cambio del horizonte artificial o superficie de pisoteo humano no ofrece discordancia, al formarse el horizonte A de suelo. Se identifican tres estructuras básicas: arcilla, arena, limo. La meteorización del cascajo fino artificial que forma cada ruina, mezcla las arcillas minerales con las orgánicas, así que, un cambio de Hue (Munsell) puede interpretarse como la cercanía de la superficie histórica.

Para el *ploteo* o localización tridimensional de restos, se emplea un bastidor con divisiones decimétricas, con alcance a 1m por lado, acompañado de

plomada, flexómetros y escuadras. La altura se refiere a un *datum* de topografía trasladado para tal propósito. Cámaras digitales para registro fotos. Para cada encuadre el fotógrafo es asistido por un cartel o tablero que contiene información básica.

El estrato es un contenedor de la realidad natural y de las otras realidades que ella sostiene; sin embargo la naturaleza es ya un bien real social; una sociedad no se puede analizar en función de estratos individuales y que todos los actos que hay en ella son actos acabados, ni tampoco por un solo estrato; lo que parece un solo estrato poder ser la expresión derramada, desparramada ...de otros estratos, que si tiene sucesión pero en otra parte; es difícil el hallazgo de lugares que contengan toda la secuencia

La estratigrafía es así, una suerte de cajonera; hay cajones y cajones y uno debe de poder describir esos cajones, incluso así parezcan tener relaciones lineales. El concepto de “cajón”, trasciende la mera posición horizontal y admite la existencia de cajones ocultos; cajones que son todos paralelos, y otros no tanto; con fachada o sin ella; no todos los estratos-cajones de tiempo pueden compararse fácilmente

A su vez cada unidad arruinada es contenedor; tiene información de su uso y de la calidad del uso, su duración.

La excavación de las unidades G6 costado oeste y G1 cabecera, de la terraza Sector G.

Antecedentes de la USS G6

Como se indicó, la selección de ruinas fue al azar, la secuencia se inicia con G6 y continúa a G1. La USS G6 se localiza al costado oeste de la terraza identificada como sector G, uno de sus bordes lindera con el barranco de quebrada oeste (W). Esta unidad fue la primera y abordarse y sus primeros resultados fueron reportados. Luego de detuvo su excavación y paso a cuarentena.

En la excavación por celdas de la unidad G6, así como cuadrantes de celda, se retiró el depósito superior primero en las celdas que definían el cuadrante de unidad NW. El depósito presentó un grosor irregular hacia el cuadrante NE, definido por 6 celdas y tres

sub celdas definidas como extensiones norte de la celda correspondiente, localizadas en el perímetro NE de G6.

Se expuso una huella circular formada por fragmentos de canto, tomados inicialmente como fragmentos de una sola vasija; otros restos de vasijas de variada pinta o aspecto, y varias piedras grandes alineadas a uno de sus costados, formó lo que se definió como el rasgo uno (R1) de esta unidad. La caracterización de este rasgo se tomó tanto de la presencia de los restos indicados cuanto de una macha de ceniza asociada al sur, pero contenida dentro de los alineamientos de piedra que la definición espacial del rasgo los incluye. El R1 de G6 abarca cuatro celdas, dos interiores y sus extensiones norte.

Las piedras aludidas se tomaron inicialmente como parte del alineamiento de cimiento-contención que caracteriza las edificaciones manteñas locales; en tanto que paralelamente otras piedras se asociaban y delimitaban una pequeña área interior y al parecer esquinada en G6.

Esta ruina, por otra parte, mostraba claramente alineamientos en los costados N, W y S, con piedras alineadas claramente empotradas y de secuencia definida al borde de la plataforma basal, aunque los faldones de la plataforma si mostraban los efectos de los eventos previamente indicados; sin embargo al este (E), si bien vestigios de faldones si están presentes, no parecía segura la presencia de piedras alineadas y empotradas, pues, pese a haber retirado el deposito superficial actual, no mostraba ninguna roca; tampoco mostraba rocas relocalizadas, como presentan los otros flancos. Este flanco colinda con el *callejón* longitudinal del trazado urbano del sector, tal como se indicó en el informe número siete.

Se excava hasta lograr la planta de -5cm y -10cm. la excavación del nivel 5-10 se obstaculiza fuertemente por la presencia de las raíces de un muyuyo cercano al flanco noreste y otras raíces próximas, alcanzándose el nivel -10cm de manera irregular. La estratigrafía no se dejaba aprehender fácilmente. Sin embargo no se presentaban indicios de afloramiento de la superficie histórica del siglo XVI.

En estas condiciones la excavación se pospone hasta lograr, por una parte, registro gráfico mediante dibujo tridimensional de planta alcanzada, por parte de E. Pin; y por otra, evaporación de humedad para aclarar detalles.

La USS G₁, cabecera de terraza: una edificación ritual?

Pasamos a excavar G₁. Era la unidad correspondiente, que en el orden obtenido aleatoriamente desde el principio, seguía a G₆. Es una ruina de cabecera, limitaba al norte por la ladera este que baja desde el sector A/B, al sur por la ruina siete, al este por la ruina dos, y al oeste, por un espacio definido como uno de los espacios públicos de G y denominado *cancha*. El flanco sur de esta cancha es la ruina G₆.

La vasija a la entrada

Se presentó por una forma anular de fragmentos depositados de canto, y con un arreglo curvilíneo así como todos los fragmentos presentando la parte cóncava en dirección de convergencia con las caras respectivas de los fragmentos opuestos y laterales. No cabía duda, se trataba de un cerco formado por la parte superior del ecuador globular de un prominente artefacto de cerámica, tipo vasija restringida independiente, que, llena de algo, había permanecido allí por cerca de 515-520 o más años.

Se localiza cerca del centro, de uno de los recintos cuadrilaterales, por cuyo flanco sur se transitaba y me entusiasmaba la idea de encontrarla, intacta, o no, pero sí, con fuertes señales del lugar donde fue depositada originalmente; ese, con toda seguridad, es el piso. Pero en el transcurso el contenido inicial que contenía fue reemplazado con otro y en cual se pueden apreciar fácilmente las consecuencias de los procesos post abandono.

Sin embargo, estratos a fin de cuentas, los más profundos del interior corresponden, a lo que estuvo depositado al abandono del lugar. El hecho de que haya permanecido es también indicios de que en la dinámica de abandono no sufrió ningún accidente. O eran objetos respetados, a cuyo alrededor giran tabúes y de acceso restringido, rutina que, sin duda, forma parte de un edificio de ocupación frecuente pero discontinua.



Los restos, sin embargo, no decían mucho acerca de la posición. Gracias al magnífico conocimiento práctico de nuestro ex ayudante local E.Pin, que atino pasar por allí al momento del hallazgo, con dirección a su frente de trabajo; rápidamente reconocieron que la vasija estaba asentada por el envés de fondo.

Los otros artefactos, con los cuales alguna vez compartió escenas, y que fueron muy frágiles ante la dispersión tafonómica del objeto, yacen en calidad de fragmentos dispersos por la ruina en su conjunto, siendo posible recuperar una fracción de ellos, bordes u otros fragmentos claves, la cual ya forma parte de nuestro inventario de procedencias.

Mi primera impresión, es que esa vasija fue abandonada cargada de bienes bióticos. La absoluta negritud del sedimento del fondo, confirma esta suposición y solo faltan más análisis micro para definirla. Quizás contenía la ración en fracción de tributo, de alimentación, que se repatria entre los cantereros y que le pasaban dejando al principal. Nada se pudre tan negro como los retos bióticos de animales. Esa fracción pasaría luego al centro de preparación, posiblemente la G6, a la que concurrían los oficianes, cuya vida seguramente dejaban entre las piedras que labraban.

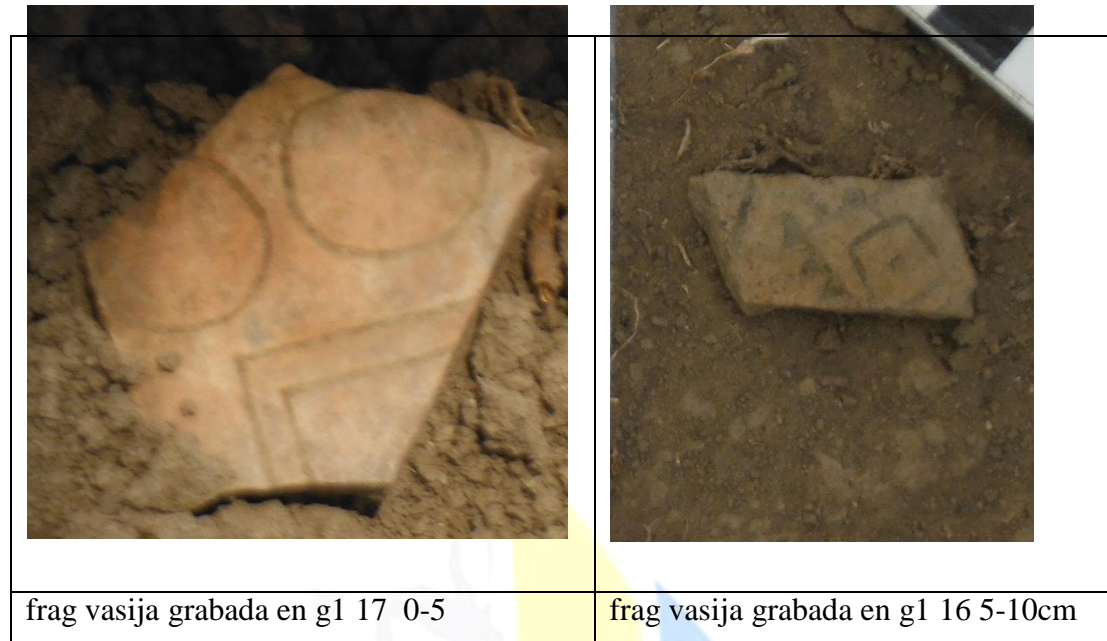
La cerámica asociada: datos destacados

El hallazgo de dos fragmentos de vasija amarillenta y rojiza

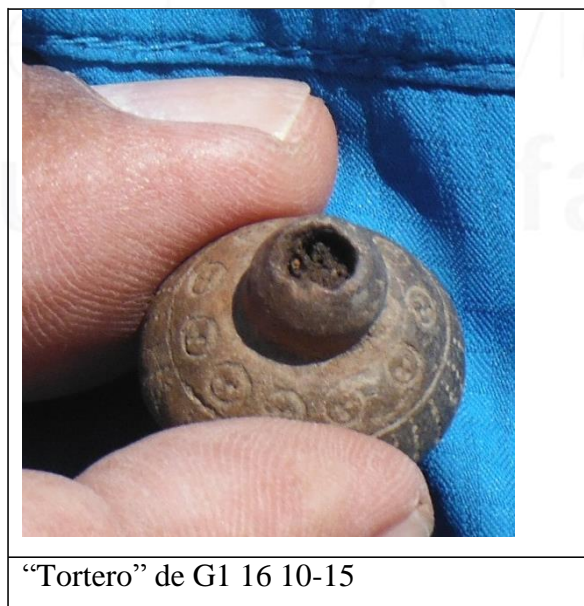
	
<p>Artefactito cerámico de G1-16 0-5cm</p>	<p>Fragmento de vasija decorada en 0-5cm</p>

La fracción de vasija salta más abajo. ¿Son los trazos grabados de la fracción cerámica indicios ideotécnicos del cantereadado? Es una estructura de sujetos institucionalizada. Pero si asumimos la representación plana de un bloque como dos cuadrados inscritos, y la representación de un impacto como una muesca en forma de cuña tenemos que las cuñas se ordenan siguiendo el contorno del cuadrado exterior; en la parte superior, las cuñas se ordenan linealmente a intervalos regulares y unidireccionalmente, aunque no de punta, sino de canto. Podrían corresponder a los gestos técnicos de impacto para obtener el cubo y para lograr el desprendimiento del bloque.

Que hace un artefactito, usualmente definido como tortero, en G1. Parece un botón y es lo último que estaba sobre el piso; de hecho salta en el retiro del derrubio.



A más de otro “tortero” mezclado en el barro del depósito subyacente. Los “torteros” comparten fuertemente rasgos formales, ambos son cuerpos en revolución, esféricos y discoidales. Uno de ellos presenta silueta compleja, formado por una porción oblonga superior y otra inferior de mayor amplitud; presenta círculos y líneas, círculos con líneas interiores; ambos corresponden a posición similar con respecto de R1, salieron hacia el NW, la 17.



Volviendo a G6. Cocinando para todos: la tecnología manteña de cocción de víveres.

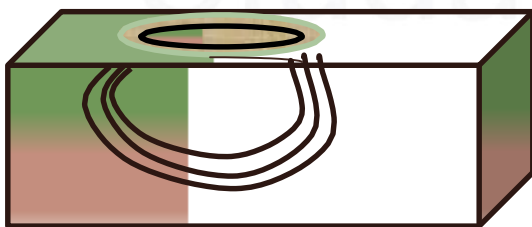
Como podemos expresar el vínculo entre alimentación y complejidad? ¿Opera una diferenciación espacial del comer? ¿Era una actividad vinculada a algún género en particular?. ¿El grabado de Benzoni¹ sugiere mujeres? ¿La unidad domestica deja de ser la unidad exclusiva de consumo de víveres?

¿Hay cambios en la tecnología de cocción? se sigue aprovechando la combustión de manera directa? hay selección de leña o es indiferente la leña que se use? hay cambios en la posición del área de actividad que define la preparación de víveres. Dónde se localizan las áreas de ignición en las residencias ¿dentro?, ¿fuera?

G6 es una edificación con tres paredes y un gran vano, que da al callejón de transito longitudinal. Sobre el flanco derecho interior, de la pared norte, se localiza el fogón; hacia la pared de atrás, colindante con el barranco, y al flanco interior de la pared de la izquierda, se come. La superficie total interior encierra un área de preparación y consumo de víveres; de ser así, es posible que densidades significativas de fosfatos se encuentren en todo el área encerrada, dispersándose radialmente a partir de la cocina.

La ausencia de pared sugiere que la actividad hacia el interior estaba expuesta; la ausencia de rampa sugiere que era suplida por el faldón correspondiente de la plataforma.

Las piedras alrededor sugiere que estas formaban un cajón de tierra compactada que rodeaba las vasijas; estas piedras y relleno se modificaron por las mismas causas que perturbaron el resto, como se indica en la ilustración a continuación.



Croquis reconstructivo del horno manteño.

¹ Grabado de portada. G. Benzoni parece dar testimonio del evento.

El hallazgo de evidencia que permitirá dilucidar, si no el empleo genérico, al menos una de las aplicaciones que tenían las vasijas de gran formato es una novedad. Hasta ahora en el registro arqueológico se había encontrado, y en algunos casos reconstruido, vasijas semiglobulares y globulares de gruesos bordes evertidos y de silueta no restringida, en que el diámetro del ecuador del cuerpo es igual o superior al diámetro de la boca.

Por otro lado, vasijas de fondo plano y acanalado, de una diversidad de diámetros y los que se tipologizaba indistintamente como comales, eran también frecuentes, pero la ausencia de huellas de hollín hacia dudosa su adscripción funcional como sartenes para preparar tortillas. Si éstas no eran para ello, cómo se cocían luego de su preparación?

El hallazgo de vasijas de gran formato que, a primera vista, parecen embutidas, con restos de semillas carbonizadas y presencia de restos de combustión de leñosas, sugiere la presencia de una tecnología de cocción que aprovecha el aire caliente y no la exposición directa al fuego. Es una tecnología para calentar.

En el horno lo que se calienta es el aire y hay que mantenerlo caliente durante un tiempo determinado, por lo general, largo, lo que exige un gran consumo de combustible. Es la razón de que los hornos para asar. Los manteños habrían desarrollado la tecnología para hacerlo, encerrando calor entre paredes refractarias que provee la arcilla, y por otro lado incluyendo canales en la elaboración de fondos de platos, canales por los que circulaba aire caliente, sin afectar la masa de las tortillas, pero manteniéndolas en una temperatura constante.

Ahora bien, si el área del piso de G6, que incluye una esquina con área de actividad con tecnología de cocción, con ausencia de pared frontal, no definen un hogar, que es entonces G6. No sería aventurado sugerir que es un “comedor” en el barrio.

Los canteros

El territorio en el que se sitúa el actual cantón Portoviejo y sus parroquias Picoazá, Pepa de Huso y la Sequita, se ha revelado; desde los inicios de la república, como proveedor de una gran variedad de rocas, que han venido incidiendo en el desarrollo económico, acorde a su potencial y riqueza geológica. Algunos de estos tipos de piedras han

venido siendo utilizados en la construcción como cascajos y áridos para fundición así como para las diversas capas que demanda la vialidad. A partir de 1907. Saville plantea la posibilidad de que, en el pasado, estas rocas habrían sido aprovechadas tanto en arquitectura nativa cuanto en la plástica escultórica. Sin embargo en la aclaración del cuadro geológico, su aporte fue solo circunstancial y superficial.

Posteriormente Estrada arguye que, en el pasado, culturas tan significativas como la Bahía y la manteña emplearon piedras, pero sus características litológicas tampoco fueron abordadas (Suárez, 2004).

En la temporada 2013-2014 un intempestivo hallazgo permitió realizar el análisis de la piedra que componía los restos de una talla escultórica. Y recientemente se efectuaron los análisis de otros restos de esculturas que confirmaron el primer análisis; así, más de 100 años después de efectuado el descubrimiento de Saville, se ha resuelto el problema de la clase de roca presente en la obtención de sillas de piedra, a la par que se documenta la estrecha relación de la obtención de estos productos con la elite manteña y del procedimiento técnico empleado en su obtención.

La zona seleccionada es la ladera este del cerro denominado actualmente Jaboncillo, donde se han documentado numerosas ruinas de edificaciones, mismas que revelan el uso de materiales locales para su construcción.

Estos materiales locales son cascajos arcillosos, limos y arcillas y por otra parte algunas rocas que servían como cimiento contención de las bases de las edificaciones. Por su forma irregular parecían ser resultado de recolección de rocas sueltas presentes en las numerosas quebradas que caracterizan la ladera. Sin embargo llamaba la atención que un pueblo que sabía esculpir la piedra, haya sido tan descuidado en las piedras que usaba para sus edificaciones. Sin embargo un análisis más a fondo, aunque sin ser tecnológicamente prolijo, definió que la técnica constructiva empleada dejaba estas rojas fuera de la vista, lo cual se lograba mediante encofrado. Bien usado, el tapial permite obtener formas regulares y superficies extensas de color terracota, y no sería extraño que las mismas hayan sido empleadas, en unos casos, como enormes lienzos, y en otros, gracias a la plástica de la arcilla, en vistosos motivos en alto relieve.

Un rubro importante, pero todavía no bien establecido, era el origen de las extracciones concernientes sobre todo al material de esculpido, y poco o nada se sabía de potencial de los recursos existentes. En el transcurso de la investigación de campo se obtuvo referencias de la existencia de afloramientos rocosos en las estribaciones orientales, y próximo a las alturas. Se obtuvo una muestra de uno de los afloramientos y su examen arrojó similitud con las muestras de piedras obtenidas de productos esculpidos, en particular de sillas. Es decir los recursos pétreos develados eran zeolitas, y estas reúnen unas particularidades específicas y complejas que la hace viables para la plástica en piedra.

Desde el punto de vista estético –presenta una coloración uniforme (al parecer se desechaba las impurezas) y técnico (fractura homogénea y planos de fractura casi lisos), la zeolita ofrecía una importantísima facilidad para el oficio escultórico. Su composición mineral y sus características petrográficas, petrológicas y físico-mecánicas permitía la aplicación de medios técnicos también a la mano como son las piedras basálticas, de mayor dureza que la zeolita. Si bien todavía no se han documentado la presencia de instrumental para trabajar la piedra, la ausencia de trazas de metales sobre las huellas de impacto de las superficies esculpidas (de haber sido de cobre, los instrumentos son arañados por la piedra que impactan; en contacto con la humedad, estas trazas oxidan dejando una mancha verdosa), apoya considerar que estos se obtenían a partir de la piedra indicada.

En el esculpido en particular, el material litológico de base es fundamental. Las implicaciones expresivas y plásticas derivadas de su composición y aspecto, son valores a considerar en las posibles lecturas de significado. Ello implica que la selección de la fuente debió atravesar por un largo proceso antes de su explotación, de cara a explotar las posibilidades escultóricas, lo que se logra en parte tras analizar, a través de estudios espectrográficos, las muestras de las piedras y conocer sus componentes minerales

Conclusiones

Es posible suponer el fin de la alta ciudad manteña en el contexto de la crisis de enfrentamiento del siglo XVI, generándose fenómenos de abandono brusco (Tarradell,

1958); que sería supuestamente reconocible arqueológicamente por una “masa de ruinas” (Tarradell, 1978, 43). Esta masa de ruinas se presenta de diversas maneras.

Por una parte, la gran cantidad de proformas de manos sugiere que éstas se deterioraban más rápidamente que los metates? ¿O es parte de los efectos del abandono precipitado?.

Por otra, los fragmentos cerámicos. Algunos casos hay, dónde se ha observado cúmulos de fragmentos. En varios casos parecen y, ante una observación detenida, se revelan un montoncito formado por fracciones del mismo artefacto. Algunas veces los más destacados corresponden a aquellos que, en la gama de artefactos manteños, se tipifican entre los más grandes que en cerámica usan, y de pronto, hacen aquí. Hay otros amontonamientos que se revelan compuestos por fragmentos de variada pinta y dimensiones, usualmente yacen junto a suelo rodado de laderas o de huecos.

Hay otros que no tanto; se encuentran, o sobre la superficie sobre la cual lo abandonaron, o ligeramente sobre ella, y en otros casos prácticamente todos sobre la superficie actual.

Ello tiene implicaciones a mi parecer; una vez que se fragmenta, el objeto pierde peso entre que pasa del contexto sistémico al arqueológico. En estas condiciones los fragmentos, son fácilmente movidos, incluso por el empuje de una raíz o el pisoteo de animales, sin pezuña además, que los esfuerzos anotados (Cortizas y Domínguez, 1995:17). Considérese además que el proceso de formación de suelo eleva, se constituye en una fuerza vertical que hay que tomar en cuenta.

Las vasijas que encontramos ancladas a una posición persistente, con respecto a los mismos depósitos y procesos que afectan el área bajo estudio, son vasijas que fueron abandonadas con algo dentro lo suficientemente pesado como para resistir los embates anotados y los colaterales.

Hay varias clases de objetos culturales que cumplen esa condición, y servirían para agregar peso a un recipiente; con varios de ellos o con bastante de uno de ellos, el objeto incrementa su *estaticidad*, de tal suerte que el peso contribuye a su inmovilidad y por consiguiente a la intensidad de su huella sobre un terreno que además es plástico. Y así permanecería hasta que es encontrado.

Hasta mientras, sobresale y observa, el primer fragmento de cerámica oscura, con bruñido lineal (hasta que por fin lo encontré). Se trata de un fragmento de parte superior de un incensario, en donde se puede reconocer un trozo de la elegante solapa, así el amplio borde de estos, de los denominados incensarios, bultos antropomorfos de cerámica, del hierático estilo manteño de los incensarios. Un trozo de un borde solapado, del mismo tipo, acerca más la posibilidad de que, al menos uno de éstos, haya formado parte del contexto sistémico, encontrando allí las causas de su fracturación y dispersión.

Nunca fue fácil identificar un fragmento de este tipo en la fragmentería removida y rescatada inicialmente; en G1, solo bajo los primeros cinco bajo superficie aparecen. ¿Eran artefactos propios de las funciones de la edificación o eran ajenos a esta?. De ser así, entonces todo lo que allí se hacía, se hacía en presencia de éstos, y de seguro eran los iconos de las convenciones contraídas; no sería extraño entonces decir que el estilo de los incensarios no cumplía otra función que hacer acto de presencia con el propósito de mantener fresca la información que contienen. Pero, alguien tenía que moverlos, y ese alguien no era una persona natural, sino una *persona moral*².

Es posible suponer, en consecuencia, que las que fueron abandonadas vacías tienen más probabilidad de fracturarse que las que fueron abandonadas con adición de peso en su interior, e incluso éstas tenderían a permanecer en su lugar, pues para moverlas se requiere algo más que un impulso momentáneo y débil. Y solo los seres humanos tienen, entre sus capacidades, la indicada para llevarla a cabo.

Por otra parte ambos cuadros de abandono son parte de la escena de vida local, siendo entonces posible que sugieran, que, al momento del ataque, la sociedad manejaba volúmenes de comida y una organización para repartirla. El escenario de presencia de los incensarios en G1-de admitirse - tiene que ver con la existencia de la cantera, oficio que demandaba ingente cantidad de manos. El valor iconológico de los incensarios señala la existencia de objetos con funciones simbólicas ¿Cuáles eran las convenciones contraídas alrededor de tales iconos? Está por verse, pero, la complejidad buscada conforma un cuerpo político, capaz de manejar esas convenciones en provecho de una población de amplitud regional, como el que se puede percibir entre las etnias equinocciales de occidente del siglo XVI (Suárez, 2004b.), entre los cuales están los

² Se ampliara este concepto en el informe final

portadores del estilo “manteños”, puesto de manifiesto a través de la amplísima dispersión del complejo lapidario que simbolizaba toda la política vigente y cuyos agentes principales eran, al parecer, los “labrados en el rostro” los que, en los albores del siglo XVI, ya cumplía con ciertos requisitos del ideal de civilización que los invasores tenían en mente.

¿Para que trabajan la cantera?, ¿Que productos salen de allí y para qué?. De lo que ha quedado, se distinguen al menos dos clases de pre-bienes o insumos: lajas, bloques cúbicos y piedra base. En G1 encontramos una laja calcina trabajada en forma semilunar convexa, constituyendo una fracción de redondela. Me entusiasma la idea que se trate de un contenedor vertical, silo?, y, porque no, sepultura. Antes de finalizar este tramo de la temporada, fue encontrada semioculta en G1-12, a lado de una mancha de arcilla, que destaca por su color y rugosidad. Quedo a la espera de secarse.

Avances bibliográficos

Cortizas, M. M., & Domínguez, c. m. (1995). *Edafología y arqueología: Estudio de yacimientos arqueológicos al aire libre en Galicia*. Xunta de Galicia. Consellería de cultura.

Geertz, C., 2006, Interpretación en Antropología. Fondo de Cultura Económica. México.

Suárez, Marcos, 2004b, Derramas en Jipijapa y el Morro. Formas colectivas entre los indígenas del litoral. Memorias del III Congreso Nacional de Arqueología y IV de antropología del Ecuador. Volumen iii: 113 – 134 Puce-Marka, Quito.

Suarez, Marcos, 2007, Arreglos Cuadrilaterales de piedra en la definición de unidades discretas en la configuración del espacio manteño. El caso de Agua Blanca. Cuadernos de Historia y arqueología, 56: 56-68, Casa de la Cultura Benjamín Carrión, núcleo del Guayas, Guayaquil.

Suárez, Marcos, 2010, provincias de Manabí, Guayas, El Oro. Publicación de los resultados del Inventario Nacional de Patrimonio Cultural, región costa. Ministerio coordinador de Patrimonio natural y cultural-Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.

Terrandell,

Suárez, M, 2014 (2006), Mapa arqueológico de Manabí. Etapa inicial. Museo del Banco Central de Guayaquil. Ponencia Presentada en el Congreso Internacional de Arqueología, Montecristi.

Suarez, C. M, 2015, El Complejo textil manteño 1520ad. Espacio y contextos en el sub sector a-norte, ladera este, Jaboncillo. CCA-file. Picoazá.



Centro Cívico
Ciudad Alfaro